

*El Seminario San José de Tegucigalpa "1933-1959" **

— III —

Jaime Brufau Macía, C.M.
Rector del Seminario de Tegucigalpa.

I.—LABOR DE LOS PADRES PAULINOS ALEMANES (1933-1945).

Construcción.

El Seminario "San Vicente", a pesar de los grandes esfuerzos realizados, no reunía las adecuadas condiciones. Aumentaba el número de alumnos, las clases, los cursos. El Seminario Menor iba adquiriendo personalidad, exigiendo sus propias aulas, dormitorios, lugares de recreación, etc. Por otra parte, la proximidad del cuartel San Francisco, con las tan frecuentes algaradas revolucionarias, ponía al Seminario en constantes peligros y zozobras. Por estas y otras razones se pensó en trasladar el Seminario. Se pensó en volver a Comayagua ⁽¹⁾. Pero Comayagua, con tener un gran local, ofrecía el inconveniente de no ser la capital de la nación como lo era Tegucigalpa. En vista de ello se habló decididamente de construir en Tegucigalpa.

Mons. Otto Shurman donó una fuerte suma de dinero con el cual Mons. Hombach pensaba empezar ⁽²⁾. En octubre de 1930 compró un terreno en Casa Mata, al noreste de la ciudad, en un lugar completamente deshabitado en aquel entonces. El solar abarcaba tres manzanas de terreno y costó 8.000.00 Lempiras.

El proyecto era de levantar un edificio de dos pisos, todo de piedra. Como arquitecto se contrató a D. Alberto Bellucci. Y el 19 de marzo de 1931, con una ceremonia más bien sencilla, se puso la primera piedra del nuevo edificio. Las obras empezaron rápidamente. Alma de ellas fue siem-

(*) (v. ECA, n. 152, Septiembre 1960).

(1) Así lo pedía Mons. Martín Navarro en una carta de 24 de noviembre de 1924 al P. Odendahl. Archivo del Seminario.

(2) Boletín Eclesiástico, VII (1930), p. 102.

pre Mons. Hombach quien constantemente vigilaba el progreso de las mismas. El 19 de marzo del año siguiente ya se bendecía el cuerpo central del Seminario, la capilla. Esta, de 20 metros de largo por 17 de ancho, es sencilla en sus líneas generales, con unos rasgos bellos en su fachada, la cual desgraciadamente al proseguir la construcción quedó por completo ahogada.

La capilla costó 10.000.00 Lempiras que fueron primero entregados como préstamo por la señora Doña Margarita Callegan, norteamericana; luego, esta buena señora, al ver las dificultades de Mons. Hombach para pagarle, le donó aquella cantidad.

El resto del edificio fue solemnemente bendecido por el Señor Nuncio de Su Santidad el 26 de febrero de 1933, aunque el ala noreste estaba por terminar y faltaban muchos detalles. No obstante la ceremonia fue muy emotiva, y el Sr. Nuncio, entre otras cosas dijo que nuestro Seminario era el mejor de Centro América.

El edificio está formado por un rectángulo de 66 metros de largo por 33 de ancho, con un gran patio interior en cuyo centro está ubicada la capilla con su fachada. Aunque de líneas muy serias, con una mejor selección de materiales y el complemento de muchos detalles en pintura, etc, el Seminario cobraría un aspecto mucho más alegre del que presenta en la actualidad, pues sin haber transcurrido ni treinta años después de la construcción, el Seminario da la impresión de ser un edificio muy antiguo.

Los gastos de la edificación llevada a cabo por Mons. Hombach se elevaron a la suma de 111.191.00 Lempiras. Fuera del país se recaudaron 76.000.00 Lempiras; la United Fruit Company dio 20.000.00; la Señora Doña Margarita Callegan 10.000.00, para la capilla. Lo restante fue cubierto poco a poco por el país; y el sucesor de Mons. Hombach, el Ilmo. Mons. Emilio Morales Roque, Administrador Apostólico, y luego el Sr. Arzobispo Mons. José de la Cruz Turcios y Barahona (1947), son los máximos bienhechores del Seminario San José.

Los Padres y Seminaristas se trasladaron al nuevo lugar al día siguiente de su bendición, el 27 de febrero de 1933. Los primeros meses fueron de muchas dificultades, por las lluvias que se filtraban por todas partes. Pero poco a poco se fueron acomodando al nuevo edificio, que era un palacio comparado con el que dejaron en la Casa Santa Teresita.

El 19 de julio Mons. Hombach celebró su primero y último pontifical en el seminario. Su obra máxima estaba concluida. Tal vez en el fondo del corazón entonó entonces el "Nunc dimitis. . . ." y surgió de su alma el deseo de hacer del Seminario su tumba, para dejar el cuerpo allí donde en vida había puesto el corazón.

Muerte de Mons. Hombach.

Pocos meses después de la inauguración del Seminario "San José", el 13 de octubre, Mons. Hombach caía gravemente enfermo. La muerte lo arrebató rápidamente: el 16 el Arzobispo era cadáver. El Seminario de San José perdía en él a su máximo protector. Sus últimas palabras fueron para los seminaristas: "Dígales —decía al P. Rector— que sean buenos sacerdotes".

Pero no lo perdió por completo. Repetidas veces el Sr. Arzobispo había manifestado en vida su deseo de ser enterrado en el Seminario; en el testamento declaraba abiertamente esta su decidida voluntad. Era deseo muy justo. Y allí fue sepultado Mons. Hombach entre el llanto general de un pueblo que lo amaba tiernamente. En el Seminario descansa Mons. Hombach, rodeado por aquellos muros que tantos sudores y desvelos le costaran, y en medio de sus Seminaristas de ayer y de hoy, para quienes quiso aquel sagrado edificio.

**Seminario Menor.—Academia Científico-Literaria "Mons. Hombach".
Congregación Mariana "La Inmaculada".**

Ya en el nuevo edificio, el Seminario Menor podía desenvolverse con más soltura. De ahí que se le dio enseguida un año más a los dos que ya tenía en Santa Teresita.

El P. Juan Odendahl, que sucedió al P. Vetter en el Rectorado del Seminario, después de 13 años de ocupar este puesto, en 1937 fue destinado a Costa Rica. Vino a sustituirle el P. Juan Koch el 6 de marzo de 1937. El P. Koch debía ser el último de los Rectores de los Padres Paulinos Alemanes.

De su tiempo es digna de mención la fundación de la "Academia Científico-Literaria Mons. Hombach", destinada a fomentar los estudios prácticos de los Seminaristas. Fue solemnemente inaugurada el 24 de junio de 1938, con participación de varios Reverendos sacerdotes ex-alumnos del Seminario. Tenía sus reuniones semanales los miércoles por la noche, y luego los domingos. Los fondos que en ella se recogían servían para adquirir libros útiles para los seminaristas, que formaban la biblioteca "Mons. Hombach". A la salida de los Padres alemanes la Academia dejó de funcionar y lastimosamente no volvió a ser repuesta jamás.

Al lado de esta Academia científica, el P. Koch quiso poner otra que alimentara la piedad de sus seminaristas, orientada especialmente hacia la Virgen Inmaculada. Para ello el 8 de diciembre de 1939, con decreto de erección dado por Mons. Morales, Administrador Apostólico, fundó la Congregación Mariana del Seminario. La Congregación recibió como Patronos a la Inmaculada y San José. Y se regía por el reglamento general de las Congregaciones Marianas. La Congregación en su forma canónica primitiva dejó de funcionar al salir los Padres alemanes en 1945, aunque su espíritu permaneció en todo tiempo.

Salida de los Padres Alemanes.

Los Padres Paulinos alemanes se retiraron en enero de 1945. Se fueron con el corazón apenado por dejar una obra que les había costado tanto, para la cual no habían perdonado sacrificio personal y comunitario, habiendo colocado en el Seminario verdaderos valores humanos, como el P. Nieborowski, Mons. Hombach, Mons. Odendahl y otros que todavía están vivos en el recuerdo y la veneración de sus antiguos discípulos y de cuantos los trataron.

II.—LOS PADRES SALESIANOS EN EL SEMINARIO DE SAN JOSE, (1945-1953).

La Fundación.

Parece que Dios unió a los hijos de San Vicente con los de San Juan Bosco en lo tocante al destino del Seminario de Tegucigalpa. Fue a instancias de Mons. Cagliero, que era salesiano, por quien llegaron los primeros Paulinos al Seminario de Honduras. El primer ayudante del P. Nieporowski fue un salesiano también, el P. Argueta. Al tener los Padres Paulinos que abandonar el Seminario en 1945, fueron los Padres Salesianos los llamados a reemplazarlos.

En el primer momento, empero, a la salida de los PP. Paulinos, hubo otros proyectos. Al finalizar el curso de 1944 se les comunicó a los Mayoristas que el 20 de enero de 1945 debían estar todos en el Seminario de San Salvador; los Minoristas debían ir al antiguo Seminario de Comayagua el 1º de febrero. Y el Seminario San José quedaría cerrado. Afortunadamente este primer plan no fue completamente seguido, porque los Padres Salesianos se ofrecieron al Sr. Arzobispo para dirigir el Seminario de San José.

En marzo de 1945 el P. Guillermo Chavarría y el Sr. Gonzalo Carranza recibían el Seminario en nombre de la Congregación Salesiana. El curso, aunque sólo con los alumnos de los dos primeros años, pudo empezar normalmente. El 27 de junio tomaba posesión del cargo de Rector el R. P. José Angel Torres y con esto el Seminario volvía a la más completa normalidad.

Estudios.

Los restantes alumnos del Seminario, fuera de los dos primeros cursos, fueron enviados a El Salvador o a España. Esto permitió a los PP. Salesianos dedicar una atención especialísima al Seminario Menor. Introdujeron enseguida un cuarto año de Latín, quedando así los cursos del Seminario Menor en su forma actual.

El Seminario Mayor, en Tegucigalpa, estuvo sin alumnos hasta el año 1950. En este año volvió a funcionar con el primer año de Filosofía, bajo un plan de tres años, en vez de dos que se había tenido hasta entonces.

Por lo que hace a las asignaturas, exceptuando el cambio de muchos libros de texto y la Lengua griega, el plan de estudios quedó prácticamente como antes, dándose más amplitud a las materias que habían obtenido un año más en el nuevo plan.

Las Hermanas Carmelitas Terciarias de San José en el Seminario.

El personal de servicio y cocina constituye siempre un grave problema para toda clase de centros de formación religiosa. Deseando disminuirlos en lo posible, S. Excia. Mons. Turcios determinó poner al servicio del Seminario una Comunidad de Hermanas, que cuidara de la cocina, lavado de ropa y servicios anejos.

Para ello se construyó una casita al lado noroeste del Seminario, con todas las dependencias del caso, incluso con su propia capilla. Al levantar esta construcción se aprovechó la oportunidad para construir un salón comedor mucho más amplio que el anterior.

Dispuesta ya la casa en 1948, el Seminario no vio entrar para su servicio sino hasta el 5 de Febrero de 1950 a la Comunidad de las Hermanas Carmelitas Terciarias de San José, una Congregación de derecho diocesano, originaria de El Salvador.

Desde aquel día, las Hermanas Carmelitas se han hecho acreedoras al general reconocimiento de superiores y alumnos por su acendrada abnegación y gran interés por el Seminario.

Obras.

El Seminario, principalmente en su ala noreste, había quedado incompleto a la muerte de Mons. Hombach. El entonces Administrador Apostólico, Mons. Morales, puso todo su empeño en completar obra tan importante. A base de la cooperación sacerdotal, con misas celebradas por el Seminario se logró reunir fondos suficientes para reemprender las obras. Y poco a poco, con mucho sacrificio por parte de la Curia y Superiores del Seminario, la obra siguió adelante hasta el estado actual.

Compañías "La Inmaculada" y "San Luis Gonzaga".

Base de la formación sacerdotal es la piedad. Comprendiéndolo así los Padres Salesianos, trataron de infundirla plenamente en los alumnos, orientándola principalmente hacia la Virgen María. La Congregación Mariana erigida en 1938 por el P. Koch había dejado de existir al retirarse los padres Paulinos alemanes. Convencidos de su necesidad, sus sucesores la restablecieron en la modalidad propia de su Congregación, bajo el nombre de "Compañía La Inmaculada", que tiene su origen en Santo Domingo Savio. Esta Asociación fue constituida el 24 de junio de 1950 por el R. P. José Atilano Rivera, y quedó reservada para el Seminario Mayor. Llegó a su cenit en 1952 con sus famosas academias sabatinas semanales que empezaron a tenerse desde el 26 de abril de aquel año.

Para el Seminario Menor se fundó la Asociación de San Luis Gonzaga. Una insigne bienhechora del Seminario, Doña Amparo de Zeledón, había donado hacía poco una imagen de San Luis, el cual en adelante con su asociación convirtiéndose en uno de los protectores y modelos escogidos por nuestros pequeños seminaristas.

Visita Apostólica.

A principios de 1949 el Seminario y todos los colegios católicos de Honduras por orden de la Santa Sede fueron objeto de una visita apostólica. El 22 de febrero del mismo año había sido nombrado Visitador Apostólico Mons. Juan Odendahl, Vicario Apostólico de Limón (Costa Rica) ex-Rector de este Seminario.

En su Visita, Mons. Odendahl dirigió especial atención a la Obra del Buen Pastor, recomendándola encarecidamente a todo el clero de la Nación y señalando las bases para hacerla una verdadera Obra Pontificia y agregarla a la Obra Universal de las Vocaciones Eclesiásticas⁽³⁾. Pero a pesar de esto, la Obra no logró jamás tener la vida que había logrado en los tiempos anteriores.

Pre-Seminarios.

En la formación científica de los Seminaristas siempre se luchó con una frecuente falta de preparación primaria. De ahí que se estableciera ya varios años antes el grado "Preparatoria", que, como indica su nombre, quería ser un año de preparación para los estudios formales del Seminarista.

Con el fin de aprovechar más vocaciones, los Padres Salesianos ya desde un principio pensaron en introducir 4º y 5º de Primaria en el Seminario. De hecho empero sólo admitieron el 5º grado, que fue llamado año de Preparatoria, como se había hecho en el período anterior.

La diócesis de Santa Rosa enfocó el problema de un modo diferente y sin duda más eficaz, abriendo un centro propio para preparar a los niños para los estudios formales del Seminario, un Pre-Seminario. A principios de 1950, siendo Obispo de Santa Rosa Mons. Angel Navarro, su Vicario General, Mons. Carlos Luis Geromini, con plenos poderes para el caso, abrió el Pre-Seminario de Santa Rosa, que luego, mientras funcionó normalmente, dio muy buenos candidatos para el Seminario de Tegucigalpa.

Tegucigalpa tardaría todavía unos años en tener su Preseminario. Entre tanto hacía sus veces el año de Preparatoria del mismo Seminario.

Salida de los Padres Salesianos.

La labor de los Padres Salesianos iba dando sus frutos. Al tomar ellos a su cargo el Seminario, todos los Mayoristas fueron enviados al extranjero según se ha dicho; por eso sólo se encontraron con un grupito de 16 seminaristas, de los cuales cinco, los más avanzados, iban a empezar tercer año de Latín. Al fin del curso de 1953 los 16 alumnos se habían convertido en 40, cinco de los cuales debían entrar al estudio de la Sgda. Teología.

Teniendo en cuenta los cuatro años de Latín, los tres de Filosofía y la Preparatoria que ellos habían reforzado, se requería aumentar el personal docente al entrar en la fase más seria de los estudios eclesiásticos, la Teología. Conscientes de este deber y de la grande dificultad que tenían en cumplirlo, los Padres Salesianos resolvieron retirarse del Seminario por falta de personal. Este fue entregado a la Curia Arzobispal el 1º de Marzo de 1953.

Los Padres Salesianos trabajaron con tesón en el Seminario, derrochando interés y energías por él. Con los alumnos se granjearon la perpetua gratitud y un acendrado cariño, que no perderán jamás quienes con ellos se formaron.

(3) Boletín Eclesiástico, XXVI (1950, pp. 1-4).

III.—LOS PADRES PAULINOS ESPAÑOLES EN EL SEMINARIO. (1953-1959).

La Fundación.

Al tener que buscar una nueva Comunidad para regir el Seminario, no se pudieron dejar en olvido los Padres Paulinos, que tan gratos recuerdos habían dejado en el clero hondureño.

Esta vez los Paulinos de la Provincia española de Barcelona, vinculados estrechamente al país por su labor en la Costa Norte, fueron los llamados a regir el Seminario nacional de Honduras. Con ello se volvía al primitivo deseo de la jerarquía hondureña: años antes Mons. Martínez y Cabañas repetidas veces había manifestado su deseo de que el Seminario fuera cuidado por los Paulinos españoles, por la única, pero no pequeña razón de la lengua. En los designios de Dios estaba que esto no se realizaría hasta muchos años después, en 1953.

Hechas las debidas diligencias, el R. P. Mariano Pérez, el 1º de marzo de 1953, en nombre de la Congregación, recibía el Seminario de la Arquidiócesis. El acto solemne de la entrega, empero, no tuvo lugar hasta el 1º de Mayo del mismo año, habiéndose antes firmado (16 abril de 1953) el contrato de fundación entre la Curia Arzobispal y la Congregación de la Misión.

A tenor de una de las cláusulas de fundación, seis fueron el número de Profesores destinados por la Congregación a la labor docente y rectora del Seminario. Estos fueron llegando rápidamente de modo que el nuevo curso pudo empezarse con toda normalidad.

Seminario Interdiocesano.

Desde la primera división de diócesis en Honduras, el Seminario de Tegucigalpa prácticamente era el Seminario Nacional. Pero para darle un carácter más legal, el 16 de abril, los Ordinarios de Honduras firmaron un convenio por el cual elegían para Seminario Nacional, el Seminario de San José, al cual se comprometían enviar todos los alumnos, excepto los que se quisieran mandar al Colegio Pío Latino Americano de Roma. El acuerdo fue ratificado por la Santa Sede el 19 de octubre del mismo año. Desde este día nuestro Seminario pasaba a ser Seminario Interdiocesano.

Pre-Seminario.

En la reunión de Obispos de 1953 se habló de la urgente necesidad de tener cada diócesis su Pre-Seminario. La de Santa Rosa lo había abierto ya en 1950. La Arquidiócesis de Tegucigalpa se dispuso también a fundar el suyo. Para ello reunió a los primeros candidatos en la Casa Cural de Suyapa, a primeros de abril de 1955. A los 15 días pasaron a La Providencia, a una grande casa de Doña María de Castillo Barahona. El lugar no pareció satisfacer a todos, y los niños regresaron a Tegucigalpa el 21 de agosto del mismo año, terminado el curso en el Seminario Interdiocesano. Para el año siguiente se acondicionó un poco mejor la Casa Cural de Suyapa y en marzo de 1956 volvió a instalarse en ella el Pre-Seminario,

bajo la dirección del R. P. Alfonso Molina. Allí han recibido la primera formación para el sacerdocio muchos de los actuales alumnos del Seminario. El Pre-Seminario representa un gran paso hacia la solución del problema de las vocaciones; ha dado opimos frutos, y cuando haya obtenido el grado de dignificación que le corresponde, con un edificio adecuado, quitada toda apariencia depresiva, los dará sin duda mucho mayores.

Formación interior y estudios.

La formación interior se ha considerado como la base para el éxito del futuro sacerdote. En cuanto ha sido posible se ha ido orientando hacia una completa dirección espiritual, cada vez más efectiva.

En la vida de piedad pronto surgió de nuevo la necesidad de tener en el Seminario alguna Asociación mariana que recogiera y purificara los encendidos anhelos juveniles. Por ello en mayo de 1954 el P. Mariano Pérez restableció la Congregación Mariana, fundada por el P. Koch en 1938. Parece que la Acción Católica, establecida en el Seminario el 2 de agosto del año siguiente, absorbió a la Congregación Mariana; pero también aquella a su vez dejó de existir al cesar en su cargo de Rector el R. P. Mariano Pérez el 15 de abril de 1957.

En su lugar, unos meses más tarde se repuso la Compañía de La Inmaculada para los Mayoristas y la Compañía de Suyapa para los Mino-ristas. La Compañía de la Inmaculada al faltarle el soplo conservador de sus mantenedores, los Padres Salesianos, acusó falta de eficacia para el fin que se pretendía. En vista de ello, pareció mejor sustituirla por la hoy tan vigorosa y eficaz Legión de María, la cual por voluntad de S. Excelencia Mons. Evelio Domínguez, Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, quedó instalada el 8 de abril de este año de 1959.

En cuanto a los estudios, en 1954 se reformó el plan general sobre todo en los estudios superiores, incluyendo en él todo cuanto exigen las leyes eclesiásticas y seleccionando cuidadosamente sus textos.

Semanas del Seminario.

Ya el P. Nieborowski en uno de los primeros números del Buen Pastor, hablaba de la conveniencia de dedicar algunos días del año a hacer una intensa propaganda del Seminario. Con Mons. Hombach instituyóse el Día del Seminario, obligatorio para toda la Arquidiócesis, que debía celebrarse en el segundo domingo de Pascua, Dominica del Buen Pastor.

Su celebración ha ido adquiriendo mayores proporciones en los últimos años, hasta llegar a ser no sólo un día, sino toda una semana en favor del Seminario. En ella se echa mano de todos los medios de propaganda para hablar del sacerdocio y del Seminario, a la vez que se solicita ayuda espiritual y material para nuestra obra.

Índice del resultado de estas Semanas Pro-Seminario, lo tenemos en los siguientes datos sobre la colecta en metálico verificada en estos años:

1a. Semana Pro-Seminario, año 1955: no se tienen datos.

2a. " " " año 1956: 761.07 Lps.

3a. " " " año 1957: 1.417.28 Lps.

4a. " " " año 1958: 7.958.07 Lps.

5a. " " " año 1959: 11.649.91 Lps. en la Arquidiócesis.

2.023.31 Lps. en San Pedro Sula.

La cifra del último año no debe considerarse como un record. Se puede lograr mucho con la máxima cooperación de todos, principalmente de los sacerdotes de toda la Nación.

La Semana del Seminario poco a poco ha ido extendiendo su radio de acción. En los primeros años su celebración no trascendió fuera de la capital; luego se extendió a toda la Arquidiócesis. Este año se intentó hacerla verdaderamente nacional, aunque por varias razones no pudo serlo completamente. Pero tuvo un éxito rotundo en el Vicariato de San Pedro Sula donde se celebró por primera vez. Esperamos que en los próximos años sea verdaderamente una Semana Nacional en favor de las vocaciones eclesiásticas.

